

5.4.12.- Cualquier persona puede cambiar la historia.

Hace 27 años Joan Carrero dijo su primer no. Era un no a la militarización, un no en las postrimerías de la dictadura, un no a cumplir el servicio militar. Desde aquella negativa ha dedicado su vida a levantar la voz ante lo que él y muchos otros han considerado injusticias o genocidios. El de los Grandes Lagos Africanos es un claro ejemplo, así como conseguir que los pueblos mallorquines se volcasen a conceder el 0'7 por ciento a la solidaridad. Acciones con un amplio soporte que le llevaron a ser propuesto al Nobel de la Paz.

Joan Carrero recuerda el conflicto de los Grandes Lagos y ayuda a la movilización contra la guerra de Iraq.

-En el año 2000 fue propuesto para el premio Nobel de la Paz, entre otros aspectos por su lucha y denuncia contra el genocidio en la región africana de los Grandes Lagos. Ahora ya no se habla de ese conflicto. ¿Cómo está la situación?

-Todavía continua. Se trata de un conflicto de grandes dimensiones, pero que ha experimentado cambios sustanciales. Quizá no en el dominio militar de la región, a manos principalmente del Frente Patriótico Ruandés, los grandes aliados de los EUA y las multinacionales, pero sí en la comprensión del conflicto. Este es un hecho que puede influir para que la comunidad internacional cambie de actitud, lo cual es muy importante. El poder militar, sin la cobertura logística y diplomática de sus grandes padrinos, no puede continuar oprimiendo a la población. Pero en Ruanda continua la dictadura y en Burundi hay negociaciones. En toda la región continua existiendo un elevadísimo índice de mortandad por causas derivadas del conflicto, como la miseria, la insalubridad, etc. Según las últimas cifras, en poco más de tres años han muerto en el Congo más de tres millones y medio de personas. Las prisiones están llenas a rebosar: en Ruanda hay más de 120.000 presos que se van renovando sin que el número baje a medida que la gente muere.



Joan Carrero, presidente de la fundación S'Olivar, reivindica la denuncia para que las grandes causas éticas salgan adelante y afirma que todo el mundo es útil para sacar adelante un cambio.

-Usted ha sido una de las personas que ha contribuido a este cambio de actitud. Incluso en el año 1997 hizo una huelga de hambre de 42

días. ¿Qué lleva a una persona al nivel de compromiso que usted consigue con este genocidio?

-En el año 1994 yo y algunos otros quedamos impresionados por las grandes matanzas que había. En un primer momento caímos en la trampa de la versión oficial, que decía –metafóricamente- que hubo un gran incendio en Ruanda, un genocidio real, y se colocó al frente a un gran bombero liberador llamado Kagame para sofocarlo. Pero lo cierto es que indagando y profundizando nos dimos cuenta de que el bombero salvador era el gran pirómano, un genocida del mismo talante que el propio Adolf Hitler.

-En la región de los Grandes Lagos la riqueza mineral y los intereses de las grandes multinacionales fue el detonante del conflicto Ahora en Iraq es el petróleo. ¿Son casos parecidos?

-Son exactamente iguales. Toda guerra física necesita su propaganda. Primero hay un grandioso plan geoestratégico que permitirá a la gran potencia tener un control permanente de la zona y después se construyen las excusas que haga falta. Siempre hay un plan previo, después viene la difusión de las excusas y finalmente se actúa. Se agredirá con absoluta brutalidad sin importar el medio millón de víctimas iraquíes que habrá y que ya son víctimas de su propio líder. En estas guerras mediáticas son más importantes las maniobras de distracción que las maniobras de intoxicación. La mentira no causa tanto daño como el silencio. El ejemplo fue y continua siendo los Grandes Lagos: lo que no sale en los medios de comunicación no existe. Ahora la gente está muy contenta porque nos hemos movilizado contra la guerra de Iraq, mientras tanto, en los Grandes Lagos miles de personas continúan viviendo en condiciones extremas y muriendo.

-Así y todo, está bien que la sociedad actúe y se movilice, y no hace falta decir que en los últimos tiempos la sociedad española ha dicho "ya basta" en muchos aspectos. No es normal el estado de crispación.

-La crispación ha salido porque había motivos. Yo hubiera deseado que esta situación se hubiese producido antes, hace tiempo que había síntomas de cansancio. Esta economía global capaz de incendiar un continente como el africano era una evidencia hace ya doce años y no se reacciona porque África no le interesa a nadie. Las posiciones de la extrema derecha que está gobernando el mundo son tan excesivas que han provocado un clamor popular.

«La sociedad está en crisis porque ningún Gobierno, en nombre de la democracia, puede invadir un país con el pueblo en contra»

«El genocidio de los Grandes Lagos y ahora el de Iraq son casos parecidos, que empiezan con un gran plan económico»

-La sociedad internacional está en crisis.

-Efectivamente. Hay cosas que hasta ahora se aguantaban con apuntalamientos, como era el hecho de que todo se hace en nombre de la democracia. Ahora eso ya no se sostiene. Cuando el noventa por ciento de un pueblo está en contra de una guerra contra Irak, el presidente no puede ordenar lo contrario. Hemos llegado a un punto en que la democracia no puede consistir en votarse sólo una vez cada cuatro años y no puede ser que, en nuestro nombre y aludiendo a la democracia, los gobiernos hagan y deshagan lo que quieran y como quieran. Los grandes filósofos dicen que en momentos de crisis o llega la muerte y la desaparición o nace alguna cosa diferente. Ahora la comunidad internacional está en este punto de inflexión y ha de elegir. Y todas y cada una de las personas son importantes a la hora de decidir y hacer.

-Aún sabiendo que la batalla estaba perdida, habéis levantado la voz muy alto y habéis conseguido hacerla oír. Ahora, con el caso de Iraq, seguramente tendréis muchos seguidores.

-Ahora todo el mundo está en contra de Bush, pero Clinton fue nefasto para los Grandes Lagos. La sociedad ya no tolera el abismo existente entre los países ricos y los pobres. Es una bestialidad como está la situación. Las multinacionales están acabando con el planeta, con las democracias y con los estados nación. La crisis existente alrededor del mundo es una realidad tan global que hacen falta todo tipo de actuaciones, empezando por no dar el voto a gobiernos genocidas, pedir la abolición de la deuda externa, pedir el 0,7 por ciento, apadrinar niños y, sobre todo, denunciar.

-¿Parece que hace una llamada a la desobediencia civil?

-Los cristianos seguimos a una persona que se enfrentó a los poderes establecidos. Gandhi o Luther King también fueron grandes provocadores de cambios. Y a veces, cuando se lucha por las causas éticas, se ha de decir no, aunque se sepa que no será efectivo. Depender demasiado de la eficacia nos puede llevar a ser ineficaces. Y citando a Tolkien, un gran conocedor del mundo de la espiritualidad, “hasta el más pequeño de los seres humanos puede cambiar la historia”. Aunque digan de ti que eres un exaltado, un radical... Estos día a nosotros, los que luchamos por la paz y la justicia en los Grandes Lagos, Cynthia McKinney, que fue la máxima representante de la administración Clinton en el conflicto, nos ha dado la razón. Ha venido a Mallorca ya que considera que desde aquí, con nuestras acciones judiciales, es desde donde más se lucha para normalizar la situación en los Grandes Lagos.

(23.02.2003. Joana Nicolau. Diari de Balears).

